
CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Jaques DERRIDA

Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.

La Universidad sin condición como profesión de fe

Madrid: Editorial Trotta. 2010.

L' Université sans condition, título original de este texto publicado por primera vez en 2001, corresponde a una conferencia pronunciada por Derrida en la Universidad de Stanford (California), en el mes de abril de 1998 (en el contexto de las *Presidential Lectures*). Su reedición en 2010 constituye, a nuestro juicio, una buena instancia para revisar este magistral ejercicio deconstructivo desplegado por el filósofo francés, en torno a la Universidad y su por-venir desde una dimensión de sentido central como lo son las *Humanidades*.¹

El movimiento/desplazamiento deconstructivo sobre este tema, arranca de una *profesión de fe*, de una convicción que, desde nuestra perspectiva, hace volver permanentemente el ejercicio deconstructivo sobre una creen-

cia esencial del autor en relación a los *topoi-espacios* Universidad y Humanidades. La compleja trama de asociaciones semánticas que deriva de estos espacios simbólicos intenta articular una *óptica sin condición* que dé cuenta de esa creencia mediante una serie de proposiciones. Derrida nos adelanta que esta creencia sostiene que la Universidad tiene una vocación de búsqueda de la *verdad* desde una *libertad incondicional*. Cualquiera sea el estatus de esta *lux-verdad*, su revelación, adecuación o construcción requieren de amplios horizontes interpretativos no supeditados a presiones o poderes que limiten su comprensión. Esta afirmación radical de Derrida debe ser asumida en el espacio de unas *nuevas Humanidades*. Es allí, en donde se debe producir la discusión incondicional sobre la verdad y los campos simbólicos asociados a ella en el contexto actual, pero también en el pasado y en los posibles escenarios del futuro. Para el autor, esta discusión que simultáneamente es una producción discursiva que fluye sin márgenes pre-establecidos, apunta a la resistencia incondicional que la Universidad debe expresar desde los propios presupuestos y axiomas con que ha funcionado la

¹ El texto reseñado es de gran relevancia para la construcción del marco teórico de la Investigación: *Geografía discursiva/ideológica de un movimiento social: la manifestación de los universitarios durante los años 2011 y 2012 en Chile*, código 031376BB financiado por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, DICYT, dependiente de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Santiago de Chile.

Institución y sus diversas Facultades. En la antesala discursiva de esta deconstrucción sin condición sobre la Universidad y las Humanidades, el autor señala estas coordenadas propositivas insistiendo en la que Universidad debe ser el lugar en que *nada está a resguardo de ser cuestionado* incluyendo a la crítica teórica desde la que emerge la producción del conocimiento-verdad. Derrida es consciente de que se trata de una *ciudadela expuesta* que a veces se vende, es tomada o se transforma en una sucursal de consorcios y de firmas internacional. Precisamente esta situación es la que obliga a la Universidad a afirmar una independencia incondicional, una suerte de soberanía que no conduzca a la abstracción críptica e inexplicable que en ocasiones puede percibirse en el espacio universitario. Repensar el concepto de hombre, de humanidad, debiese ser tarea privilegiada de la Universidad y dentro de ella, de las Humanidades, espacio de *resistencia irredenta* que la deconstrucción asume para su comprensión, tensionando múltiples esferas de sentido, fracturándolas para abrir espacios sin límites. La práctica deconstructiva debiese entonces, a juicio del autor, instalarse en el nuevo *topoi-espacio* de las humanidades que incluye al derecho, las teorías de la traducción, la teoría literaria y la filosofía entre otras áreas del saber. Desde este espacio abierto por una *profesión de fe*, cuestión que alimenta y a la vez tensiona el desplazamiento deconstructivo, se instala con fuerza el principio de incondicionalidad que define centralmente a las Humanidades.

Delimitadas estas coordenadas de sentido que servirán como referencias

para la reflexión-proposición de Derrida, la conferencia-texto se desarrolla a través de cuatro puntos o secciones. En la primera de estas secciones el autor indaga en la naturaleza del trabajo universitario. Producto de la virtualización o de las diversas técnicas de la virtualización, el *hábitat universitario* se trastorna haciendo que su topología resulte inestable y muchas veces borrosa. Podemos destacar en este punto la pregunta por el lugar comunitario de la Universidad de hoy, en definitiva por su *campus* en la era ciberespacial. Frente a esta problemática conceptual y definicional aparece la modalidad del *como si* para referirse al hacer en entornos o espacios virtuales. Esta modalidad conduce el proceso deconstructivo a otro problema académico: el del *profesar* como declaración y como compromiso. La pregunta entonces se orienta hacia este *profesar* y su vinculación con el trabajo en la Universidad y en particular en las Humanidades.

En la segunda sección del texto, el filósofo profundiza respecto al *profesar* como trabajo en la Universidad y en las Humanidades en particular. Lo que aquí se *profesa* tiene que ver en este análisis con la enseñanza de un saber, de un conocimiento. Nuevamente el autor vuelve sobre la *profesión de fe* como punto de partida del hacer en la Universidad, entendida como compromiso y a la vez como principio de resistencia incondicional de la Universidad. La modalidad del *como si*, cobra gran importancia ya que permite la construcción de un entramado simbólico en el que se da cuenta de la inmunidad absoluta, de la inviolabilidad de los *campus* que debe ser reafirmada constantemente. En este contexto, el

trabajo, la *profesión de fe* de los académicos se expresa finalmente a través de los cuerpos vivos que interactúan en este espacio.

La tercera sección o punto desarrollado por Derrida retoma la modalidad del *como si* y el sentido del trabajo-labor en la dimensión de lo real (y no de lo virtual), siguiendo la huella semántica de lo *laborioso* asociada al dolor y a la penalidad. El recorrido deconstructivo en esta parte de su trayecto, se conecta con los trabajadores universitarios muchas veces mal pagados e ignorados por estas instituciones. Esta consideración también vale, a juicio del autor, para asumir la tarea deconstructiva de las Humanidades tensionando las estructuras clásicas de los departamentos en los que se organizan las disciplinas y yendo más allá de sus límites tradicionales para abrir nuevos espacios y perspectivas de reflexión. La *profesión de fe* planteada por Derrida exige un nuevo encuentro entre las disciplinas a partir del cuestionamiento incondicional de sus procesos de producción de conocimiento.

Finalmente en el cuarto punto del texto, Derrida intenta una conclusión, (cuestión difícil desde la lectura deconstructiva), respecto a las proposiciones antes señaladas. Desde la *profesión de fe* referida a la Universidad, su preocupación se centra en las Humanidades. Allí vuelve sobre la necesidad de revisar la historia de sus disciplinas, su desarrollo y estado actual. En esta revisión emerge la necesidad de que sea *la figura de lo propio del hombre* aquello que centre su atención en una nueva construcción de la modalidad del *como si* universitario y humanista. También, las nuevas Humanidades

debieran preocuparse de la historia de la *democracia* y de la *soberanía* a propósito de emergentes problemáticas como la disolución de las ideologías y la trasposición del ciberespacio respecto al territorio de la vida cotidiana y del trabajo que en él se desarrolla. En esta conclusión, el autor incluye problemáticas como la historia de la literatura y la historia de la profesionalización y del profesorado, con el fin de ver cómo aparecen en este por-venir de la Universidad y de las nuevas Humanidades. Estas afirmaciones conclusivas conducen o se conducen en último término a una problematización-revalorización y por tanto redescubrimiento del *saber*, de la *profesión de fe* y de la puesta en marcha del *como si* en el espacio universitario y en particular en el de las Humanidades. En tal dirección, para Derrida es clave el hecho de que en el origen de esta tarea deconstructiva se tensiona al límite el *como si*, entendido en su estatus de problema central que ocupa dicha actividad deconstructiva. Esto, porque la deconstrucción precisamente tiene que ver con *lo que ocurre*, cuestionando toda modalidad del *como* o del *quizá* en su condición de virtualidad o virtualización, que nos lleva a un estado de incertidumbre respecto a *un más allá* al cual nos volcamos. Para el filósofo, ese más allá se completa hipotéticamente en la afirmación de *cierta independencia incondicional del pensamiento*, independencia-distanciamiento de la propia deconstrucción, de las Humanidades y finalmente de la Universidad.

El texto reseñado sin duda estimula nuestro hacer en la *ciudadela universitaria*, en el *campus*, y dentro de estos *espacios-topoi*, en el ámbito de las

Humanidades, convocadas desde la voz de Derrida a recuperar o a adquirir una soberanía incuestionable que sin dejar de exponerse a las *fuerzas de fuera* (culturales, ideológicas, políticas, económicas u otras), pueda negociar con ellas y organizar su resistencia y soberanía poniendo en marcha una contraofensiva inventiva capaz de re-apropiarse de esa soberanía

para ir en busca del sentido del sentido, es decir, *de lo que ocurre* casi a pesar de la modalidad del *como si*, para encontrarse definitivamente con la acción esencial de la deconstrucción.

DR. JORGE BROWER BELTRAMIN
Universidad de Santiago de Chile
profesor_brower@yahoo.es